



Eduardo *Varela*
El enigma del viajero



Pozuelo
de Alarcón
AYUNTAMIENTO

Eduardo *Wanda*
El enigma del viajero

18 DE ABRIL – 30 DE JUNIO 2024



ÚRCULO, EL GRAN VIAJADOR

Paloma Tejero Toledo
Alcaldesa de Pozuelo de Alarcón



Éste es el homenaje de Pozuelo de Alarcón a Eduardo Úrculo, el pintor y escultor que sedujo a su siglo. Pero también al viajero; al desbordante de vida; al curioso con reminiscencias del cine y del cómic; al jovencito de la denuncia social y al excesivo fascinado por el movimiento pop. Al Eduardo Úrculo que, como Camus, era capaz de encontrar en medio del invierno su «verano invencible».

Todos reconocemos ya sus colores, sus anatomías rotundas y libidinosas, exuberancia de mujer, soledad en la gran ciudad, el Nueva York de la efervescencia y el dry martini, el disfrute y el misterio de un sombrero y gabardina sin rostro.

Y ahora tenemos la oportunidad de disfrutar de este mundo viajero en Pozuelo de Alarcón, que desde hoy tiene una deuda de gratitud con quienes han hecho posible, de una manera u otra, esta exposición. Su hijo Yoann Úrculo, titular del legado artístico de su padre y protagonista de varias de las obras expuestas. Ladislao Azcona, Presidente de la Fundación Azcona y una de las personas más influyentes del mundo del arte en España. Rafael Canogar, uno de los máximos representantes del informalismo español que ya precedió a Úrculo en las paredes del Espacio Cultural MIRA. Y muy especialmente a Alicia Vallina, comisaria de la exposición, apasionada de la historia, el arte y la literatura y ganadora del premio de Novela Histórica de Pozuelo de Alarcón en 2021.

El legado de Eduardo Úrculo ya es eterno en su Oviedo adoptivo. También lo es en la puerta de tantos sueños viajeros, la madrileña Estación de Atocha, donde su escultura saluda y despide el trajín de todas las Españas.

Y a partir de ahora, lo será también en nuestro Pozuelo de Alarcón, donde los vecinos nos uniremos desde el Espacio Cultural MIRA a disfrutar con Eduardo Úrculo del mejor de los viajes: el de la imaginación y la memoria.

EDUARDO ÚRCULO. EL ULISES DE LA MODERNIDAD

Dra. Alicia Vallina
Comisaria de la exposición

Todo en Úrculo es sencillo, eficaz, adquirido por el paso del tiempo y de la experiencia. Irónico y talentoso, el artista transita desde la figuración hasta el lento transcurrir de un tiempo que no le pertenece, pero que exprime al máximo y que recorre a través de la dialéctica de lo cotidiano. Su obra es memoria de lo urbano, una sacudida de realidad que avanza desaforada y sin aliento por la más cruel de las expresiones del hombre y de la mujer de campo de la España casta y negra de antaño, hasta el desaforado colorido del desnudo sexual y deleitoso, provocativo e impertinente, de quien va más allá del puro pensamiento pecaminoso.

Úrculo se inmiscuye como un *voyeur* en la simbología de lo erótico, en los lugares comunes de los silenciosos y lascivos interiores para descubrir el innombrable sentido del deseo. El artista provoca porque le apasiona hacerlo. Trata de escrutar al espectador a quien siempre sorprende y, en ocasiones, escandaliza. Para ello se convierte en viajero de lo imaginario, en aventurero y nómada de lo común. Es brillante porque asume la desazón y lo irónico de la vida para construir su propio destino fuera de la pequeñez del mundo.

Úrculo es cicatriz de tiempo detenido, un momento con distintos finales, un ídola que trata de madurar a golpe de alcoba a través de mujeres anónimas de rostro oculto y desconocido a las que roba su intimidad empleándola como mecanismo de comprensión artística.

Desnudó las ciudades para vestirse de viajero y se expuso para que fuéramos capaces de ponernos en marcha a través del sendero de la vida. Maletas, buen calzado, paraguas y gabardina, simbología del mundo moderno que recorrió, desde Sama de Langreo hasta Nueva York, con la misma ambición que su instinto, ávido de aventuras, le terminó por otorgar.

Por eso Eduardo es imprevisible, libre como la mariposa que revolotea alrededor de la silla que flota sobre el fondo verde intenso de una habitación atemporal y excéntrica. ¿Es que acaso necesitamos movernos para viajar a lugares inhóspitos y peligrosos? Úrculo respondería siempre NO. Su mecánica estriba en que la distancia y el tiempo radican en nosotros mismos avanzando hacia el corazón de nuestros miedos y debilidades.

Muros oscuros, sequedades del alma iluminadas por lunas oscuras en mitad de pequeños pueblos de arquitecturas lúgubres y quejumbrosas. Estas, sus primeras obras, transitan por el mundo de la mina, de su hermoso y crudo pasado, de la pobre y pequeña gente abatida por el dolor y la soledad. Y sin demoler del todo esa triste conciencia de pasado, tiraste de rebeldía, de depredador de nuevos lenguajes y rumbos, para sumergirte en el color del paraíso de la superficialidad, en la industria de la tentación pop, de las nalgas y senos que, desfallecidos, descansaban sobre mullidos almohadones después del vuelco explosivo y cálido de lo sacrílego. También aparecieron las vacas, símbolo de fertilidad y, de nuevo, de hogar asturiano, monumentales, totémicas, grandiosas.

Y más tarde viajaste para hacer paisajes de lo urbano, para recuperar el gusto por la vida, por la exploración de lo cotidiano. Que ya el gran Ulises anunciaba en su Odisea: «mientras los maderos están sujetos por las clavijas, seguiré aquí y sufriré los males que haya que padecer, y luego que las olas deshagan la balsa, me pondré a nadar, pues no se me ocurre nada más provechoso».

Y así, 20 años después de tu muerte, todos nosotros te homenajeamos para, rotundos y maternales, acogerte de nuevo en brazos, tras ajustarte el sombrero y guiñarle el ojo a la luna que alumbra la liviana maleta que descansa a tus pies.



RECUERDOS DE ÚRCULO, MI PADRE

Yoann Úrculo

Recuerdo ese lunes triste —el más doloroso de mi vida— en que recogí a mi Padre y a su esposa Vicky para llevarlos a la Residencia de Estudiantes, dónde participaba en una comida con personalidades del mundo de la cultura. Había llegado recientemente de China, tras presentar una retrospectiva que inauguró S M la Reina Doña Sofía y que había de recorrer toda Asia. Como telón de fondo, se fraguaba una magna exposición en su amada Nueva York, tan inspiradora y presente en buena parte de su obra. Vislumbraba nuevas cumbres en su arte que, como siempre, vivía con pasión y entrega absolutas. ¡Qué maravilla era verle rebosando energía y placer! ... Nada permitía pensar que esa vida, tan creativa y reluciente, pudiera concluir de golpe, inesperadamente, pocas horas después. Hacía por entonces 46 años de aquella primera exposición en «El hogar del Productor» en la Felguera, (Asturias). Desde entonces han sido innumerables sus obras, exposiciones, bibliografía, premios, etc. Especialistas y teóricos del arte están sin duda más capacitados que yo para hablar de todo eso.

Invitado para homenajear a mi Padre, pensé que yo podría aportar ciertos recuerdos personales, menos conocidos, que pudieran mostrar al hombre más allá del artista. Recorriendo mi memoria, he comprobado que esa separación de hombre y artista en el caso de mi Padre es completamente absurda. En realidad, todos los recuerdos que de él tengo están transidos de arte. La vida era para él esencialmente creación y cualquier cosa, desde un lienzo hasta una aventura nocturna o un paseo por el campo, se trasmutaban en obra de arte. Desde muy pequeño me maravillaba su comprensión mágica de las cosas. La vida resultaba con él más semejante

a los cuentos de hadas que a la vulgaridad que en las escuelas de turno me proponían. Desde la mentalidad del niño era tan «razonable» su comportamiento, que todos mis amigos querían acercarse y disfrutar de la vida que mi Padre me daba. Pero es que, además, muchísimas de esas experiencias, terminaban convirtiéndose en obras privadas de arte que para él tenían tanto valor como las públicas y naturalmente para mí, mucho más.

Tengo en mi posesión varios diarios, libros y cuadros realizados por él cuando yo era niño, que plasmaban hechos y pequeñas aventuras, sucedidas inesperadamente algunas y creadas por él mismo muchas otras. Por ejemplo, un reportaje fotográfico en que, disfrazado de Superman, vivo una aventura completa en Emilio Rubín, comunidad de artistas donde pasé mi infancia con él y con Annie mi madre. Aquello pasó a ser después un tebeo con dibujos y collages maravillosos, como sucedería en tantos otros casos. Por ejemplo, el libro surgido en Menorca cuando me vistió de pirata en complicidad con mi padrino Rafael Trénor, y encontré tesoros inconcebibles. Si yo contara estas historias tal cual las recuerdo, nadie podría creerme, porque siendo sincero relataría encuentros con sirenas, con magos y meigas, descensos a cuevas secretas cogido de su mano que, hoy veo, era la mano de su portentosa imaginación. En aquel mundo de los veranos y las excursiones, todo mostraba su lado mítico. Recuerdo en los Picos de Europa, beber agua del pozo del alemán, en la palma de la mano, como hiciera Roberto Frasinelli cuando exploraba esos picos. Cualquier amigo de Eduardo Úrculo sabrá de qué estoy hablando porque esas aventuras luego las contaba en las reuniones de la noche, mejoradas y multiplicadas por su ingenio y generosidad.

Escribo y recuerdo estas cosas en Asturias, en el Molino, en una casa preciosa y suya, absolutamente autobiográfica, que me legó y yo conservo tal cual. En la tierra que le vio nacer y en la proximidad de su hermana María del Mar, del resto de la familia y de muchos de sus amigos. Aquí es más fácil notar su presencia. Veinte años después, sigue siendo un enorme placer encontrarme con ellos y oírlos hablar y hablar de mi Padre, siempre con humor, admiración y cariño. No es raro que me cuenten a veces

historias nuevas para mí, porque su creatividad y vitalismo, su entrega al arte, su generosa e incansable sociabilidad multiplicaron ilimitadamente el tiempo vital que en condiciones normales podría haber cabido en una edad de sesenta y cuatro años.



ÚRCULO, ANECDOTARIO SENTIMENTAL

Ladislao Azcona

Presidente Fundación Azcona

Eduardo era un gran «enredador». En 1959, con apenas 21 años, expuso en mi ciudad, en Oviedo, en una tienda de enmarcación y venta de cristales y espejos que colgaba cuadros en un pequeño espacio ganado a la propia tienda. Se llamaba «sala Cristamol», palabra de fácil investigación etimológica: cristales y molduras. Era una exposición muy modesta pero Eduardo, adolescente de barba cerrada y pelo muy negro, consiguió que le escribiera un texto de presentación el poeta Ángel González. Ángel le llevó a la tertulia Naranco, en un café de la ciudad. Y en esa tertulia de periodistas y bohemios conversadores, estaba mi padre.

Eduardo y mi padre se hicieron amigos. En los siguientes cinco años repitió las exposiciones en la tienda de marcos y cristales, y finalmente, en la sala más importante de aquel Oviedo siempre con una vida cultural muy activa, la Caja de Ahorros de Asturias, en la Plaza de la Escandalera.

Eduardo llegaba desde la cuenca minera cada día con un par de cuadros bajo el brazo, venía a comer a casa y dejaba allí los lienzos, o los dibujos negros -aquella serie dramática, goyesca, llena de rabia y de denuncia- y los cuadros se iban acumulando hasta que había suficientes para una exposición. Y entonces, los llevaba, o le ayudábamos los hermanos a llevarlos, a la Galería. Conocía pues la obra de Eduardo en mi condición de transportista adolescente, de comensal habitual en la mesa de casa de mis padres en la calle Pérez de la Sala y, al mismo tiempo, como espectador privilegiado de las conversaciones con mi padre sobre el arte social, la denuncia y la política de entonces. El arte era en aquel momento una herramienta crítica

de la situación, una parábola de contestación. Un pintor de poco más de veinte años que vivía en el corazón minero de Asturias no estaba ajeno a los debates sociales y no podía aislar su pintura del entorno.

Eduardo pintaba entonces con coraje, con una fuerte conciencia social. Y eso encajaba bien en la tertulia «progre» de mi padre. Todos eran finalmente funcionarios¹, pero todos tenían un espíritu crítico valeroso y además reconocían el talento. Así cayó Eduardo en aquel grupo que, en cierta medida, le prohijó.

Cuando en 1966 se presentó la gran exposición en la Caja de Ahorros, Eduardo tenía 28 años. Y yo tenía quince. Le ayudé a llevar los cuadros, le vi colgarlos, distribuirlos por las salas, decidir el espacio que le correspondía a cada uno.

Y el día de la inauguración sentí una especie de orgullo de autor, cuando ya la exposición brillaba con la idea del conjunto, con su propio orden, su discurso estético.

Eduardo era generoso. Y regaló a mis padres, dibujos, lienzos, algún bodegón sobre tabla...

Obras todas que nos acompañaron a mis hermanos y a mí durante nuestra vida. Cuando con diecisiete años viajé a Madrid para estudiar Periodismo, mi madre, que era sabia y sensible, me regaló un reloj (para que no perdiera el tiempo) y empaquetó con mimo un cuadro de Úrculo² que encarnaba la misión de recordarme la casa familiar y su espíritu.

La vida pasó deprisa. Eduardo viajó, abrió los ojos y el corazón. Y su estética se transformó de una forma extraordinaria. Abandonó el tenebrismo y la denuncia y se instaló en el gozo, la diversión, el pop. Comenzó a pintar vacas de grandes ubres, y señoras de culos prodigiosos, se cargó de erotismo y depuró un lenguaje propio y libre, libérrimo, golfo y cachondo.

1 Ángel González, Luis Alberto Cepeda, Juan Ramón Pérez Las Clotas, Ladislao de Arriba, periodistas, escritores, gente de bien, tan decentes, tan íntegros.

2 El bodegón de la cafetera, óleo sobre tabla. 38 x 47 cm.

Como seguía siendo un gran enredador, exponía sin descanso y siempre tenía un amigo sabio y brillante que escribía textos glosando su obra, Camilo José Cela (mucho antes de ser Don Camilo, el del Premio) le hizo una presentación fantástica. Y de nuevo Ángel González y Mario Vargas Llosa. Y Juan Benet y Juan Cueto... Y Marcos Ricardo Barnatán. No sé, reviso los catálogos de Eduardo y me maravillo del poder de convocatoria, de su capacidad para «enredar» a tanta gente con talento. La explicación es sencilla: era también él un colega talentoso, una fuerza de la naturaleza, disfrutón y brillante, que sabía cultivar la amistad.

En 1977, Eduardo expuso en la Sala Multitud de Madrid, una galería emblemática de la transición. Yo ya trabajaba en la televisión y acudí a su llamada (existen fotos de aquel día con Eduardo vestido de blanco de pies a cabeza, ibicenco y provocador con alguna modelo famosa y fotógrafos del corazón dejando testimonio). Era una exposición pop, divertida, grandes vacas sonrientes, erotismo, Eduardo en estado puro, barbudo, ya calvo, listo para irse a Nueva York a incorporar los grandes edificios, el paisaje urbano descomunal y maravilloso, el hombre de espaldas, con sombrero, fascinado ante la ciudad. Inaugura entonces una nueva etapa de grandes cuadros luminosos, en los que retrató la ciudad con amor y asombro. Y él se mete de lleno en cada uno de esos cuadros, cada vez más presente, con el sombrero que escamotea la calva y la sonrisa pícara que se adivina, aunque esté de espaldas.

Nueva York fue una fiesta. Algunos amigos comunes me contaron las andanzas americanas de Eduardo, el descubrimiento del mundo cultural, con Aquiles Tuero oficiando de gurú con las estrellas de Broadway y los cantantes de ópera... Y simultáneamente pintando mejor que nunca, avanzando de forma extraordinaria en la consolidación de su estética, fabricando el mito del viajero, bohemio, el personaje que soñaba, o quizá el epígono, el discípulo... así nace Williams Arrensberg.

Y ya nunca le abandonó. Firmó artículos y Catálogos como Arrensberg. Se inventó un compañero de juergas que además fue su modelo como escultor.... Arrensberg posó para él en las esculturas del viajero, con sus

maletas, con el sombrero obligatorio, con la mochila intelectual que compartían... Recuerdo una exposición en la Galería Sen, de los Suñer, en el barrio de Salamanca. Eduardo se empeñó en que el texto lo hiciera su amigo Arrensberg y Antonio Suñer, que también era un cachondo mental, le animó a que, en vez de elogiar la pintura del artista, como es común, Arrensberg contara su vida. Y a ver si algún crítico «picaba» en el anzuelo y elogiaba al escritor de Pittsburg (porque Arrensberg era de Pittsburg). Y así fue, dos o tres idiotas citaban al falso escritor con admiración, incluso uno de ellos admitía conocer su obra literaria.... para recochineo eterno de los que estábamos en el secreto.

Todo esto ocurrió en 1987. Hace ya 35 años.

Luego nos vimos poco. Cada uno desordena su vida como puede. Y los oficios y los días nos llevan a mundos paralelos que se encuentran con dificultad.

Un día le llamé para contarle que el viejo bodegón de la cafetera que me acompañaba desde hacía veinte años estaba pachucho:

La tabla tenía una invasión de polillas perversas que habían perforado la madera y aquello tenía mal pronóstico. Me cayó una bronca.

— Joder, Lalo, es que los cuadros hay que vigilarlos. Y tú seguro que tenías el bodegón en algún trastero. ¡¡Si estuviese colgado, te habrías dado cuenta!!

Farfullé una disculpa, culpé a alguna mudanza, o a un divorcio, no sé. Y le llevé el cuadro a su casa para que lo reparara. Le encantó el reencuentro.

— «no te lo devuelvo», me dijo

— «Llévate lo que quieras del estudio, pero este cuadro me lo quedo yo»

Me negué. «Tiene un valor simbólico, le dije. Salí de casa con un reloj y un cuadro. Y quiero dejar ambas cosas a mis hijos cuando me vaya». El argumento emocional le fastidió la operación cambalache. Y hoy el bodegón de la cafetera sigue acompañándome, tal como me prometí a mí mismo.

Cuando Alicia Vallina se puso a trabajar en esta exposición, me pidió un texto sobre la obra. Pero a veces uno escribe con el corazón, con la memoria que despierta recuerdos, sensaciones, etapas vitales. Y no podía

escribir de Eduardo Úrculo sin contar esta pequeña suma de anécdotas, de recuerdos íntimos. Porque a los pintores que conocimos no podemos separarlos de las sensaciones que alimentaron en nosotros, del significado de sus cuadros en nuestras vidas, de cómo nos cambiaron, nos educaron, alimentaron nuestra manera de entender la belleza. O nos comprometieron con una estética... no sólo por las connotaciones plásticas... sino por el significado que esos cuadros han tenido en nuestras vidas.

Veinte años después de perder a Eduardo Úrculo, me hace feliz decirle desde aquí todas esas cosas. Cosas que nunca le dije. Pero que hoy escribo para que le llegue con ellas el abrazo intenso y agradecido de su amigo.



EDUARDO ÚRCULO

Rafael Canogar
Artista

Úrculo fue un gran amigo, y por eso estoy aquí, pero lo que nos interesa ahora es su obra, la de un gran pintor, prematuramente desaparecido, y posiblemente en su mejor momento creativo. Con él podíamos hablar de todo, desde luego de arte, pero también de cine, de literatura, de cualquier cosa.

Úrculo fue un pintor todo terreno, un artista que supo mantener su territorio personal, al margen de los muchos ruidos del entorno estético, de tendencias o de grupos con vida efímera. Defendió su territorio, al mismo tiempo que una manifiesta puntualidad estética.

Suele ocurrir que los artistas que abrazan - o que abrazaban, porque todo eso ha cambiado - las tendencias vanguardistas o radicales (como pudo ser el informalismo), si alcanzan el éxito, ya lo que quieren es que nada se mueva, que ya nada cambie. Pero las cosas no ocurren así, las tendencias estéticas se suceden, o se agotan con cierta rapidez, y ese vanguardismo se consume, pierde su manifiesta novedad para dar paso a otras alternativas más novedosas.

Pero crear arte es más complejo y existen otras alternativas. Otros grandes artistas que trabajan de otra manera, con independencia de modas o tendencias. Artistas que han trazado su camino para desarrollar su lenguaje, su propio lenguaje, y que se mantiene en permanente actualidad gracias a la calidad de la obra. Para poner un ejemplo de lo estoy hablando, nadie mejor que Morandi que, después de ciertas primeras influencias del arte metafísico, dedicó su vida, con unos sencillos elementos y al margen de

las grandes revoluciones estéticas del momento, a desarrollar uno de las más bellos conjuntos de obras del pasado siglo.

Este podría ser el caso de nuestro amigo Eduardo Úrculo. Parte de su obra fue dedicada al desnudo femenino, y se etiquetó, para darle un cierto baño de actualidad, como arte Pop. Y es cierto que existen cercanías, pero también distancias. Ese grupo de obras me hacen pensar en el californiano Mel Ramos, con sus desnudos femeninos abrazados a una botella de Coca-Cola, o metidos en una copa de champán, o encima de un plátano, o en la más típica imagen del pop-art, la hamburguesa. Composiciones muy características de la sociedad de consumo, la fuente iconografía del Pop. ¿Se alimenta el mundo de Úrculo de estas imágenes?, yo entiendo que no es así. El lenguaje de Eduardo es más complejo y ambiguo, es como una irónica provocación lasciva, y más erótica que los desnudos de Mel Ramos. Las obras de Úrculo son más literarias, una visión voyerista que esconde más que muestra, cercanas a las fotografías de principio del siglo pasado, a los daguerrotipos con desnudos, a las fotografías de China Hamilton, al simbolismo.

Yo me encuentro más cerca de la obra de los últimos años, cuando retoma, como reflexión, una época decisiva para el arte contemporáneo. Me estoy refiriendo al cubismo, que le sirve a nuestro artista para analizar el acto de pintar, de poner un cierto orden a las alternativa pictóricas, después de tantas propuestas y ensayos. Toma el cubismo para tratarlo desde la perspectiva actual, para reinventarlo, como referente cultural.

El bodegón, la botella, la manzana, a las que añade nuevos elementos como el sombrero, el paraguas, las maletas, etc., elementos que utiliza una y otra vez, objetos de ese viaje inagotable que para Úrculo es su propia vida.

La pintura es una superficie dinamizada con formas, con color, con texturas, estilo y contenido, que en Eduardo, es como telón de fondo, la visión melancólica de un viajero que mira al horizonte, de un hombre que quiere trascenderse.

Uno de los elementos importante de la obra de Eduardo es la textura, la factura o ejecución, que es magistral, obras impecables, limpias como

el cristal. Una puesta en juego con una economía de medios que no hace sino reforzar su eficacia. Un posicionamiento sin posible marcha atrás, sin arrepentimientos posibles. El mismo fondo de lino crudo está, a veces, sin cubrir del todo, utilizándolo como un color más, como color y como espacio.

Hace algunos años yo iba con frecuencia a Sevilla, en el AVE, y siempre me fijaba en su es cultura en el vestíbulo central. Unas maletas, sombrero y paraguas, una composición formidable, realizada en bronce, de las herramientas del viajero, colocadas sobre un plinto de piedra. Me divertía ver los cambios de esa escultura. El público se sentaba –o se sientan– sobre el plinto y el conjunto era perfecto, viajeros y sus bártulos de viaje. Pero a los responsables de la estación seguramente les parecería un sacrilegio, una falta de respeto por una obra de arte. Pusieron una moldura de cerrajería con pinchos para evitar su uso como asiento. Poco después se retiraba, seguro que por la demanda de su autor, por Eduardo Úrculo. Operación que se repetía una y otra vez. Úrculo trabajo mucho este tema y realizo obras muy bellas, es como si hubiese tenido una premonición de un viaje importante, de su último viaje.



AUTORRETRATO, 1957
Óleo sobre cartón, 51 x 41 cm



POBRE, PUEBLO, 1957
Óleo sobre tabla, 43 x 50 cm



PEZ FÓSIL, 1961
Técnica mixta sobre tabla, 62 x 92 cm



NATURALEZA MUERTA, 1962
Acuarela sobre papel, 44 x 53 cm



NATURALEZA MUERTA, 1962
Acuarela sobre papel, 44 x 53 cm



NATURALEZA MUERTA, 1962
Acuarela sobre papel, 44 x 53 cm



NATURALEZA MUERTA, 1962
Acuarela sobre papel, 44 x 53 cm



NATURALEZA MUERTA, 1962
Acuarela sobre papel, 44 x 53 cm



NATURALEZA MUERTA, 1962
Acuarela sobre papel, 44 x 53 cm



DON PELAYO Y EL PICAPEDRERO, 1963
Técnica mixta sobre papel, 92 x 75 cm



SIN TÍTULO, 1965
Tinta sobre papel, 114 x 84 cm



SILLA CON MARIPOSA, 1968
Acrílico sobre lienzo, 97 x 130 cm



FIGURA ERÓTICA, 1970
Acrílico sobre lienzo, 130 x 120 cm



ELLA ME OFRECE SU CINTURA ASTRAL, 1971
Acrílico sobre lienzo, 162 x 130 cm



JUGUEMOS, 1971
Acrílico sobre lienzo, 100 x 110 cm



EROS ES IMAGINARIO Y CÍCLICO, 1972
Acrílico sobre lienzo, 90 x 85 cm



EL LENGUAJE IMAGINADO ES MÁS FUERTE QUE TODA EXPRESIÓN ESCRITA O HABLADA, 1972
Acrílico sobre lienzo, 140 x 162 cm



YO SOY LA VAMP QUE ILUMINA..., 1972
Acrílico sobre lienzo, 130 x 120 cm



EL REPOSO, 1975
Acrílico sobre lienzo, 115 x 100 cm



VACA, 1976
Acrílico sobre lienzo, 110 x 135 cm



SOMNOLENCIA, 1979
Acrílico sobre lienzo, 162 x 130 cm



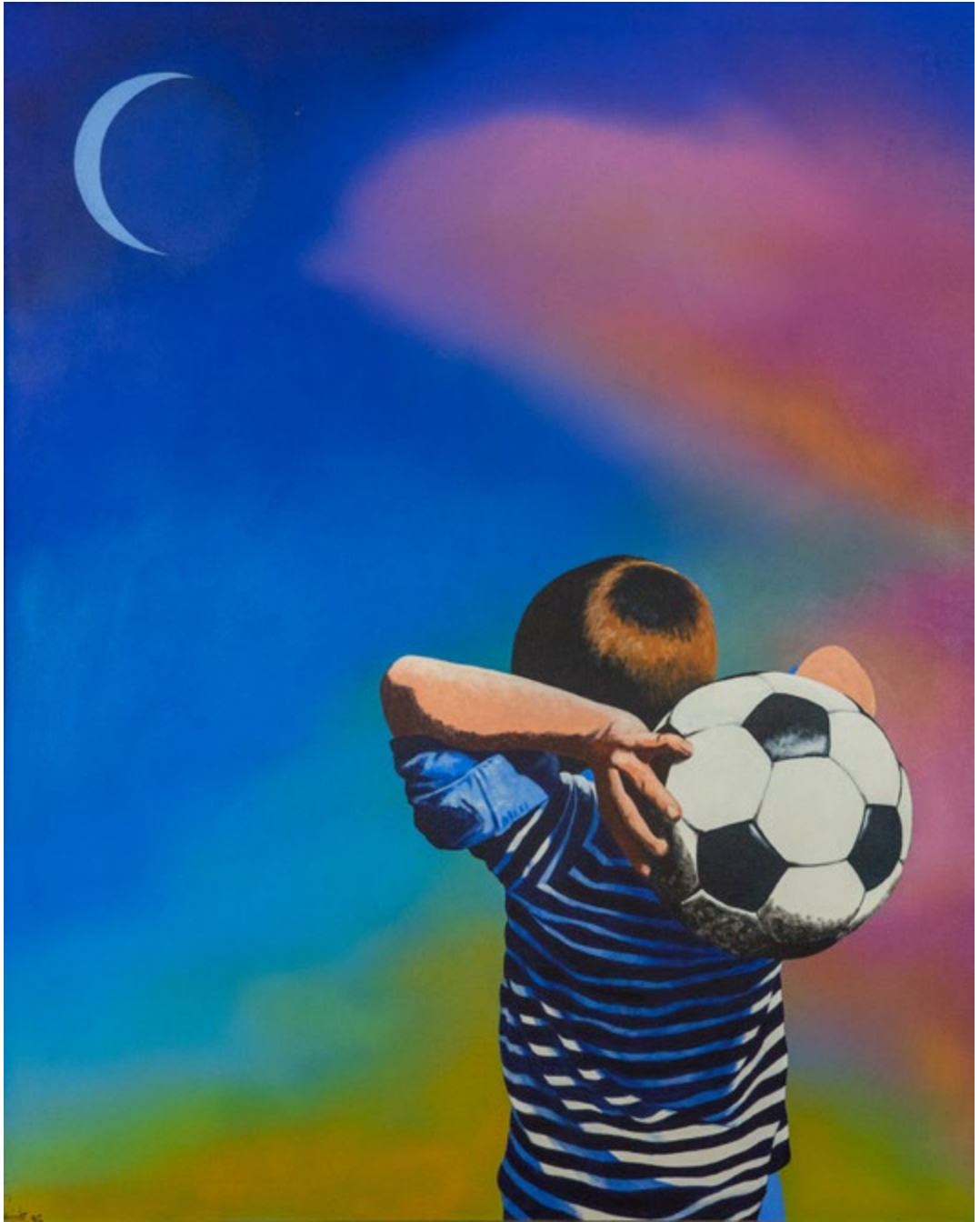
BODEGÓN CON TOMATE, 1979
Acrílico sobre lienzo, 135 x 110 cm



SIN TÍTULO, 1980
Técnica mixta sobre papel, 67 x 47 cm



YOANN *DESCUBRE LA RAZÓN*, 1982
Acrílico sobre lienzo, 140 x 120 cm



YOANN EN EL N° 7 DE EMILIO RUBÍN, 1982
Acrílico sobre lienzo, 162 x 130 cm



SIN TÍTULO, 1985
Offset y serigrafía, 58 x 78 cm



SIN TÍTULO, 1990
Aguafuerte, 76 x 56 cm



LA MALETA DEL HOLANDES, 1991
Bronze



SERIE EL VIAJE, 1990 – 1994
Aguafuerte, 83 x 63,5 cm



SERIE EL VIAJE, 1990 - 1994
Aguafuerte, 85 x 65 cm



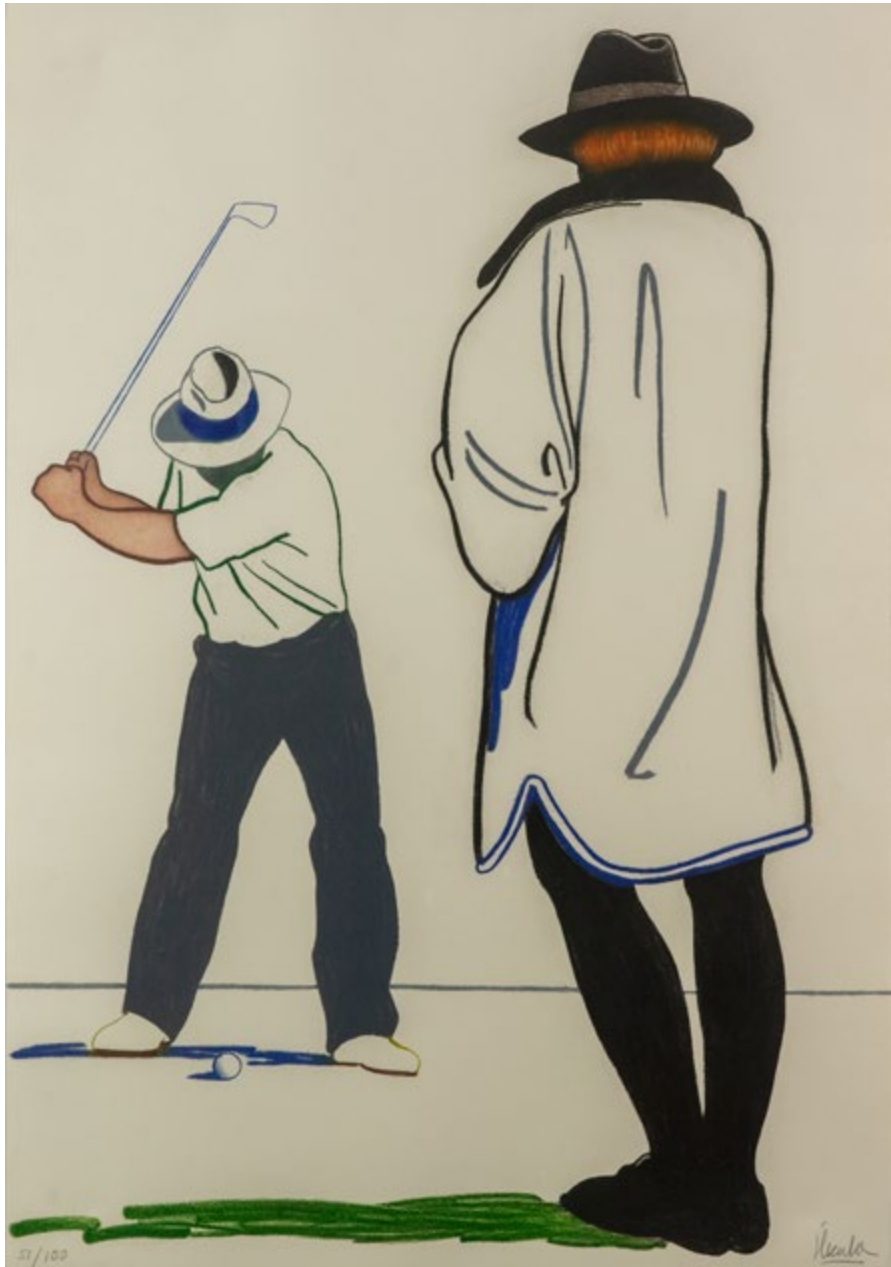
SERIE EL VIAJE, 1990 – 1994
Aguafuerte, 63 x 82 cm



SERIE EL VIAJE, 1990 – 1994
Aguafuerte, 85 x 65 cm



LASTRES, 1992
Aguafuerte y carborundo, 70 x 103 cm



SIN TITULO, 1993

Grabado sobre plancha de zinc, barniz blando y lápiz litográfico estampado, 70 x 100 cm



SIN TITULO, 1993

Grabado sobre plancha de zinc, barniz blando y lápiz litográfico estampado, 70 x 100 cm



EL MALETÍN DE PAUL KLEE, 1994
Bronce patinado



Y SIN EMBARGO HAY ALGO QUE SE QUEDA, 1994
Bronce patinado, 30 x 40 x 60 cm

EDUARDO ÚRCULO (1938-2003)

Nacido en Santurce (Vizcaya) el 21 de septiembre de 1938, su familia se trasladó unos meses a Santander y más tarde, definitivamente a Sama de Langreo, Asturias, en 1941. Tras realizar tres cursos de Bachillerato, entró a trabajar en la empresa Carbones de La Nueva S.A donde su padre trabajaba como administrativo. Al poco tiempo enfermó de hepatitis y decidió hacerse pintor tras una larga convalecencia.

En 1957 dejó su trabajo en la empresa y realizó su primera exposición en El Hogar del Productor de La Felguera, en Asturias. El ayuntamiento de Langreo le concedió una beca y se trasladó a Madrid para estudiar pintura. Allí asistió a clases nocturnas en el Círculo de Bellas Artes y cultivó especialmente el expresionismo social.

De nuevo, gracias a otra ayuda del ayuntamiento, viajó a París y se matriculó en la Academie de la Grande Chaumiere de Montparnasse. Expuso en 1959 en la capital francesa y alcanzó un enorme éxito.

De regreso a Asturias se instaló en un estudio en Oviedo hasta que marchó a realizar el servicio militar, primero en el Sahara occidental y, más tarde, en Tenerife. De regreso a España viajó de nuevo a París en 1962 para terminar instalándose definitivamente en Madrid, donde ilustró revistas de renombre y expuso en la Galería Quixote.

En 1966 se instaló en Ibiza donde conoció a su primera esposa, la francesa Anne Chanvallon, con quien contrajo matrimonio en 1969. Desarrolló por entonces sus primeras obras pop y viajó por Suecia y Dinamarca. En la década de los 70 cultivó su época erótica, alcanzando una gran proyección internacional en las bienales de París y Venecia.

En 1978 viajó a Taiwan, comenzó a desarrollar el tema de los bodegones y recupera el tema del desnudo y la naturaleza. En 1984 comenzó a realizar sus primeras esculturas en bronce que se expondrán en ARCO al año siguiente. Realizó carteles y escenografía y vestuario para ópera.

Sus últimos años los pasó en Asturias, en su retiro predilecto para pintar, esculpir y dedicarse al grabado y a composiciones de temática oriental. La muerte le sorprendió hace ahora 20 años, un 31 de marzo de 2003, como consecuencia de un ataque al corazón cuando asistía a un almuerzo en la madrileña Residencia de Estudiantes.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

1957

Hogar del Productor, La Felguera, Asturias

1958

Ateneo Jovellanos, Gijón

1959

Sala Critamol, Oviedo

Caja de Ahorros de Ronda, Málaga

1961

Instituto de Estudios Hispánicos, Tenerife

Ateneo de La Laguna, Tenerife

Casino de Marbella

Casino de La Felguera

Casa Municipal de Cultura, Avilés

Sala Cristamol, Oviedo

1963

Hotel Saboya, Gijón

Galería Quixote, Madrid

1964

Sala Cristamol, Oviedo

Sala Benedet, Oviedo

1965

Galería Quixote, Madrid

1966

Galería Quixote, Madrid

Galerías de Exposiciones de la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias: Oviedo, Gijón, Avilés y La Felguera

1967

Galería Kompagnistraede 20, Copenhague

Galería Benedet

1968

Galería Iván Spence, Ibiza

Galerías de Exposiciones de la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias: Sama de Langreo

1969

Galería Natubs, Berlín

Galería V. Oertzen, Frankfurt

Galería Altamira, Gijón

Galerías de Exposiciones de la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias: Gijón

Galería Grises, Bilbao

1970

Galería Nogal, Oviedo

Galería Iván Spence, Ibiza

Museo Español de Arte Contemporáneo, Madrid

1971

Galería Val I 30, Valencia

Galería Tassili, Oviedo

1972

Galería Creisler, Madrid

1973

Galería Veranneman, Bruselas

1974

Galería Sen, Madrid

1975

Galería Tassili, Oviedo

1976

Galería Calidoscopio, Zamora

1977

Galería Multitud, Madrid

1978

Galería Rúa, Santander

Galería Acto, Murcia

Galería Tassili, Oviedo

1979

Galería Sen, Madrid

1980

Galería Leyendecker, Tenerife

1982

Caja de Ahorros de Asturias: Oviedo, Gijón, Avilés, Mieres, La Felguera, Sama de Langreo

Galería Hidea, Santiago de Compostela

1984

Galería Alençon, Madrid

1985

Casa Municipal de Cultura, Avilés

Sala Muriel, Zaragoza

1986

XVII Certamen Nacional de Pintura de Luarca: Luarca, Oviedo, Gijón, Avilés, Mieres, La Felguera

Banco de Crédito Industrial, Gijón

1987

Galería Sen, Madrid

1989

Arco 89, Galería Sen, Madrid

1990

Galería Sen, Madrid

1991

Fundación Caixa Galicia, La Coruña

Galería Tioda, Gijón

Galería Aritza, Bilbao

Galería Sen, Madrid

1992

Galería Tretze, Castellón

Sociedad Económica de Amigos del País, Málaga

1993

Casa Municipal de Cultura La Felguera

BIENALES

1969

II Bienal Internacional del Deporte en las Bellas Artes. Palacio del Retiro, Madrid

1970

II Bienal Hispanoamericana de Arte. Coltejer, Medellín. Colombia

XXXV Bienal Internacional de Venecia

1971

Prix Europe de Peinture. Ostende, Bélgica

VII Bienal Internacional de París

1975

III Bienal de Zamora. Premio ciudad de Zamora

1976

I Bienal Nacional de Arte Ciudad de Oviedo

1982

Festival Internacional de Pintura Château Musée Grimaldi, Cagnes Sur Mer, Francia

1983

II Bienal La Carbonera, Sama de Langreo, Asturias

1984

IV Bienal Nacional de Arte Ciudad de Oviedo

1992

X Bienal del Deporte en las Bellas Artes. Barcelona

VI Bienal Nacional de Arte Ciudad de Oviedo

II Bienal Internacional de Grabado, Orense



ORGANIZA

Ayuntamiento de Pozuelo de Alarcón
Concejalía de Cultura y Tradiciones

EXPOSICIÓN

Comisaria:
Dra. Alicia Vallina

Producción y montaje:
Ayuntamiento de Pozuelo de Alarcón
Concejalía de Cultura y Tradiciones

Transportes:
Feltre

CÁTALOGO

Textos:
Dra. Alicia Vallina
Yoann Úrculo
Ladislao Azcona
Rafael Canogar

Diseño:
Marco Recuero

Imprime:
Eujoa

D.L.:

